

## EL ALMA, ANHELO HACIA LA LUZ



### EL ROSTRO DE UN PROFETA

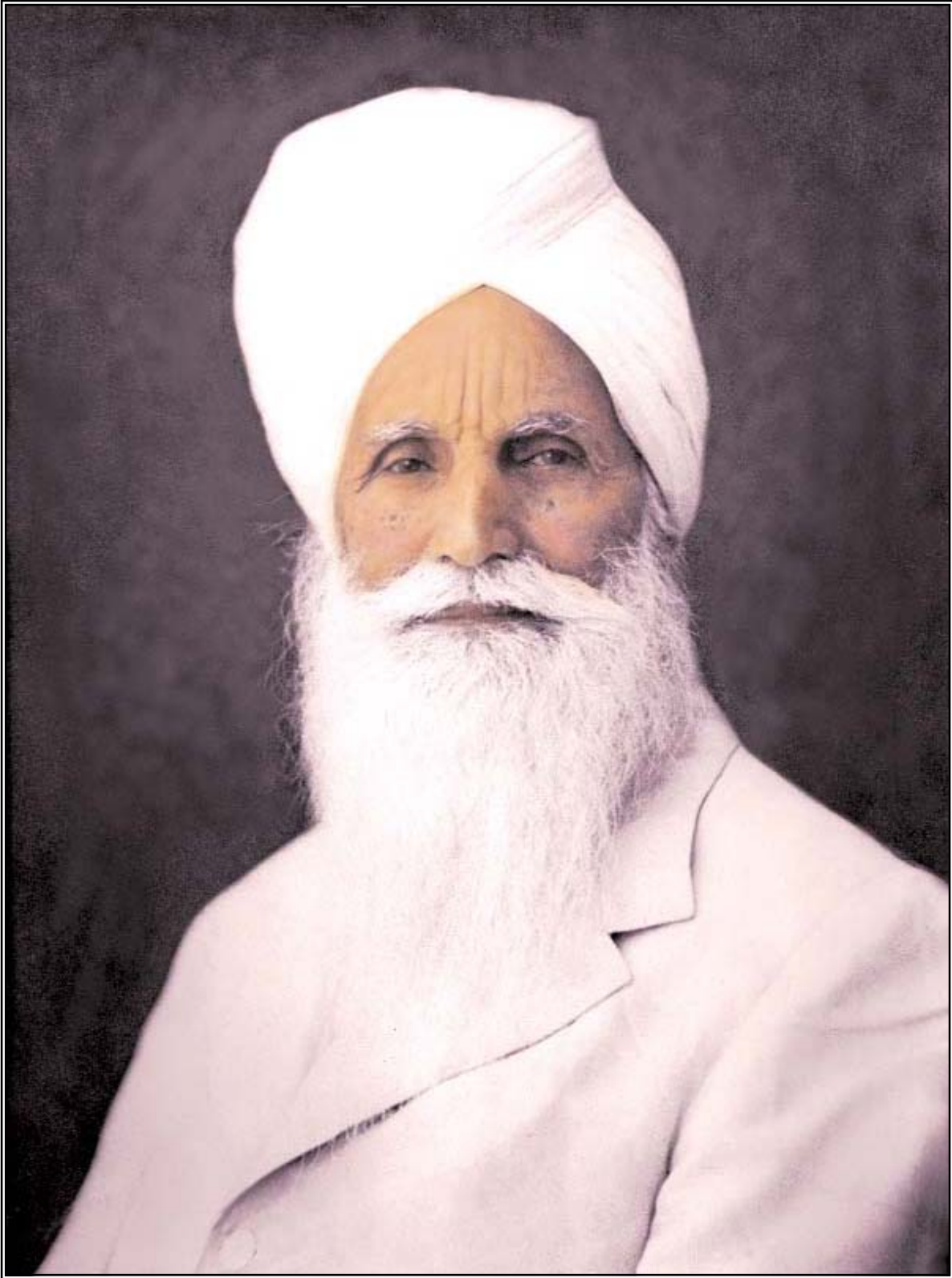
4

Entre 1964 y 1965, mi vida giró en torno al arte y a la búsqueda interna. Después de permanecer tres años en el extranjero, mi hermano Godfrey se apareció en mi apartamento de Lower Eastside, en Nueva York. El apartamento estaba en el séptimo piso y no tenía ascensor. Su genio excéntrico se manifestó en las esculturas totémicas fluidas y semi-abstractas; su aprendizaje durante su infancia, con Mungo Martín, el jefe de los Kwangulth, le ayudó mucho<sup>1</sup>. Los murales y las esculturas de Godfrey estaban dispersos en varios continentes, en cafeterías, galerías, casas de coleccionistas y museos. A pesar de que con las finanzas era un caso perdido, su encanto machista, su sorprendente memoria para la poesía y la narrativa, lo convirtieron en el centro de todas las reuniones. De naturaleza diferente, más introvertida, yo había luchado por florecer a su sombra, pero ahora estaba desilusionado con el superficial arte escénico. Héroe que otrora fueron salvajes y egocéntricos, ahora caían de sus pedestales, suplantados por otros más dignos, los maestros del pasado de varias tradiciones espirituales, representando el pináculo del desarrollo humano.

Una tarde, Godfrey regresó con un gran portafolio vacío que encontró abandonado en un callejón vecino. En su interior estaba cuidadosamente impreso el nombre y la dirección de Paul Caponegro, uno de los fotógrafos más destacados de la ciudad en temas de la naturaleza. Coincidentalmente, Caponegro se había preparado para suceder a Willem Nyland, del grupo de Gurdjieff de la ciudad de New York. Este descubrimiento accidental parecía fraguado de implicaciones. En la siguiente reunión de Gurdjieff, al final, capturé a mi presa y brevemente le expliqué mi necesidad de hablarle en privado. Paul sonrió y programó nuestro encuentro en su apartamento de East Side tres días más tarde, el cual resultó estar a solo unas pocas cuadras de mi estudio. Con una ansiedad inexplicable contaba los días y las horas.

Cuando llegué, Paul se fue a la cocina a preparar café dándome la oportunidad de observar una colección de imágenes fascinantes que había sobre las paredes de su bien equipado hogar. Entre estudios de rocas y helechos había retratos de otra época. A juzgar por las miradas y los atuendos de los personajes, presumí que ellos debían haber sido místicos orientales. Una diminuta fotografía atrajo mi atención como un imán, había un hombre immaculado, de rasgos finos, con turbante blanco, y barba larga y blanca como la nieve. Su majestuoso rostro, de otro mundo, era la personificación de la belleza y de la serenidad<sup>2</sup>.

## EL ROSTRO DE UN PROFETA



Hazur Baba Sawan Singh Ji Maharaj  
(1858 – 1948)

## EL ROSTRO DE UN PROFETA

Mientras estaba de pie y como un tonto, Paul entró al salón y me dio una fotografía de otro personaje extraño pero igualmente extraordinario<sup>3</sup>. Enseguida, quedé petrificado ante el adusto semblante de alguien que irradiaba poder y compasión, sus ojos resplandecían de dicha interna. A medida que sostenía la foto, por lo demás inanimada, unos engranajes sutiles comenzaron a moverse. Las fronteras de la materia comenzaron a disolverse mientras que corrientes tonificantes parecían moverse hacia arriba a través de mi columna. Con los ojos bien abiertos, la periferia de mi visión centelleaba. Sentí que la parte superior de mi cabeza se abría suavemente a un universo de Luz. Onda tras onda de diáfana luminosidad salían del rostro de la fotografía y al mismo tiempo, del interior de mi cabeza. Los brillantes ojos del Extraño Familiar estaban en el centro. Una vez más, me sentí amado incondicionalmente, como cuando me abrí por primera vez a la Luz dos años atrás. Luego, desde muy lejos pero de manera muy clara, en mi conciencia se formaron diez palabras: “*Si Dios tiene algún rostro, Él debe parecerse a este*”.

¡Esta experiencia audiovisual era demasiado para que una mente racional la asimilara! Luchando por encontrar un punto de referencia, dejé todo atrás y recuperé mis sentidos. Con la foto en mis manos, caminé hacia Paul y le pregunté:

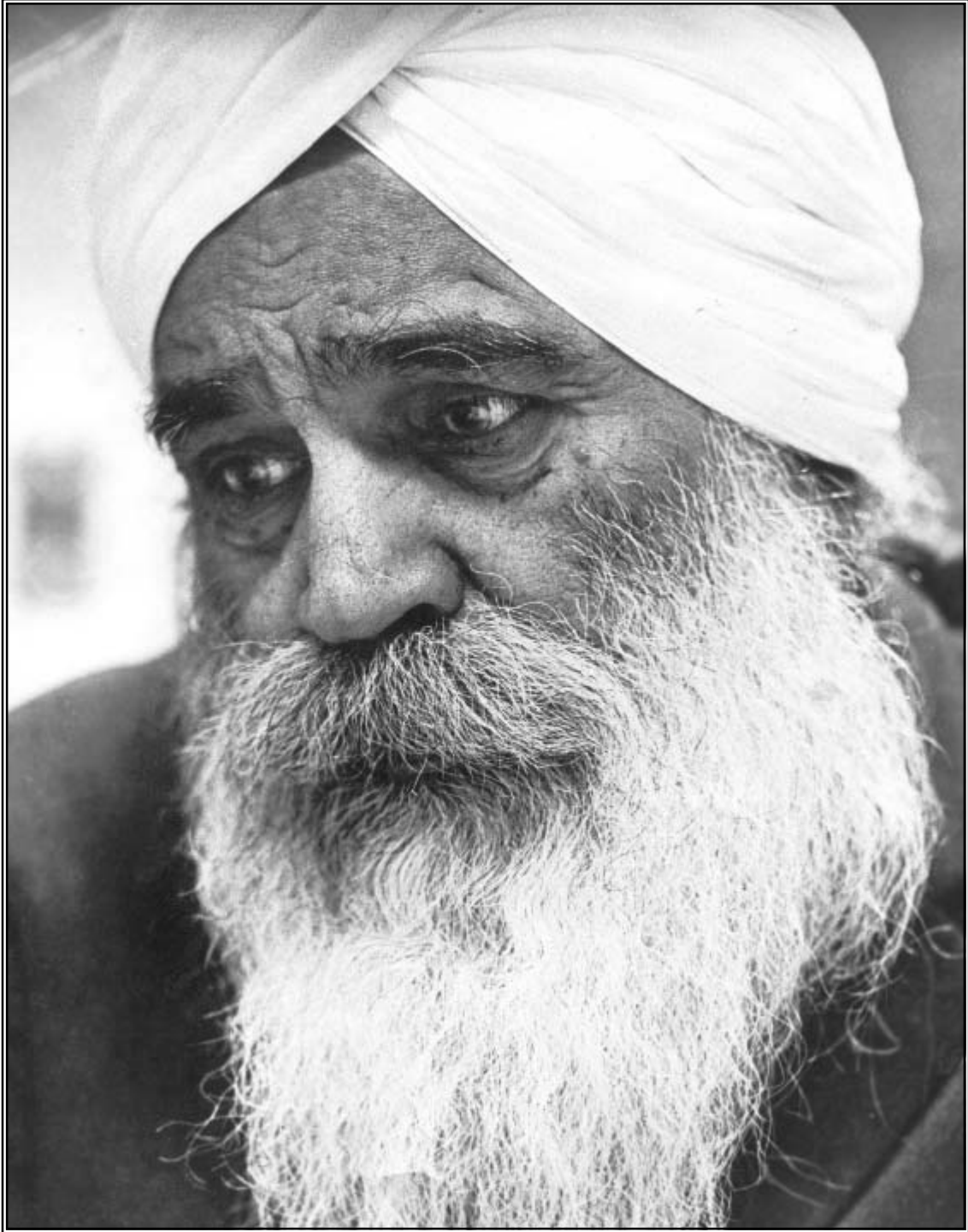
“¿Él es un sufi?”

“En cierto modo, sí”, me contestó con una sonrisa burlona.

“¿Todavía vive?” Le pregunté con inquietud, ya que todos los grandes maestros acerca de quienes había leído con tanto entusiasmo, ya no formaban parte de este mundo. Él asintió con la cabeza. *Alivio*.

“Dime más”, le solicité con curiosidad, pero Paul cambió de tema. Todavía bañándome en los rescoldos de la apabullante trascendencia, a duras penas podía oír las palabras de Paul. Cuando me despedí, él me dio un libro hecho jirones y comentó, “Puede ser que esto te parezca interesante”. Había sido escrito por Kirpal Singh, el hombre de la segunda fotografía.

## EL ROSTRO DE UN PROFETA



*Sant Kirpal Singh Ji Maharaj (1874-1974)*  
*Durante una de sus tres giras mundiales, un completo extraño se le acercó en la calle con éstas palabras, “¡Señor, usted tiene el rostro de un profeta!”*

## EL ROSTRO DE UN PROFETA

Llevé mi raído tesoro a casa y leí por la noche esta detallada biografía de un Maestro espiritual del siglo XIX, poco conocido, quien simplemente era identificado como Baba Ji (Baba Jaimal Singh). Sin embargo, el libro era mucho más que una biografía. Cada página abría nuevas posibilidades, aunque antiguas, explicando la espiritualidad como una ciencia universal, careciendo de rituales, dogmas o creencias ciegas. El libro era una guía, un mapa claro y una genealogía de *Sant Mat*, o sendero de los Maestros. Nada de lo que decía contradecía las enseñanzas éticas o espirituales de otros linajes auténticos con los que ya estaba familiarizado. Explicaba los niveles de la experiencia mística, reafirmando mis limitadas excursiones y trascendiéndolas de lejos. Kirpal Singh, el autor y practicante viviente, hablaba elocuentemente del verdadero propósito de la vida, mientras que aclaraba el significado oculto de las escrituras y las enseñanzas místicas universales a través de los tiempos. Enfatizaba la importancia de experimentar por nosotros mismos la Luz y la Corriente de Sonido Celestial internas, las cuales están en el centro de todas las grandes religiones y las sabias enseñanzas. Yo había escuchado débiles compases de este Sonido, pero nunca antes había comprendido su verdadero significado:

*Era, decía Baba Ji, el sendero de menor esfuerzo y uno de los más gratificantes para regresar a la Fuente Primordial de toda vida y Luz. Su secreto yace en la comprensión de que si el alma iba a fundirse con el punto desde donde había descendido, la manera de ascender debe ser idéntica a la del descenso. Aquel Sin Nombre, cuando asume Nombre y Forma, se proyecta a sí mismo en el Shabd, Naam, Kalma o Verbo. Esta corriente espiritual, cuyos atributos primarios fueron la melodía y el resplandor, fue la responsable de toda la creación...*

*Todos los sabios, a su manera, han testificado sobre el trabajo del Poder del Verbo o Naam...*

*La música y la gloria del Verbo se esparcieron por toda la creación y penetraron nuestro ser. Si solo el Atman (el alma individual), pudiera entrar en contacto con ello, podría utilizar esta "cuerda del Señor Sin Nombre" para llegar hasta Su Puerta. Pero el alma, en su descenso, se ha soltado de su vínculo y se ha olvidado de su verdadera naturaleza. Al adquirir las burdas cubiertas del cuerpo y de la mente, ha perdido de vista su hogar natal y se ha identificado a sí misma con esta prisión<sup>4</sup>.*

A pesar de mis experiencias periféricas con el Sonido y la Luz de la Creación, regresar a la Fuente de todo requeriría una ayuda viviente:

*Baba Ji, infatigablemente enfatizó la necesidad de un Maestro viviente para tener éxito en el campo...*

*El viaje espiritual no era un asunto de disquisición intelectual. Era una cuestión de ascenso práctico. Sin su toque vivificante, el alma no podría despertar de su sueño y sintonizarse con el Naam. El Jiva Atman [el alma encarnada] estaba demasiado perdida en la materia burda, para conectarse con el Shabd por su propia cuenta. Además, el camino interno no era fácil y aún, si el alma pudiese trascender la*

## EL ROSTRO DE UN PROFETA

*conciencia física y entrar en los reinos internos, no podría ir más lejos por su propia cuenta...*

*Él no prometió el logro espiritual en una vida futura, posterior a la muerte. Él daba una prueba de ello aquí y ahora...<sup>5</sup>*

Como si hubiesen golpeado una campana, mi ser interno respondió radicalmente. Aunque él hablaba en tercera persona y no se auto-proclamaba, sus palabras estaban impregnadas de autenticidad. El nombre Kirpal (pronunciado *Kirpaul* en Inglés) comenzó a girar en mi mente como un rosario. Después de tanto tiempo, ¿había encontrado finalmente el Guía? En la última página había una dirección de la India. Jugándome el todo por el todo, escribí y pedí una bendición para mi vida. Me encontraba en la cúspide de mis veintiún años.

¡Pobre Paul! Regresé a fastidiarlo con muchas preguntas. Él, rápidamente me hizo saber que no era un seguidor y que mantenía un escepticismo saludable, pero me confió lo siguiente: “Yo asistí a una de las charlas que dio Kirpal Singh durante su gira mundial de 1963, la cual tuvo lugar en una gran iglesia de Boston. En ese momento me sucedió ‘algo’, que jamás había experimentado. Pero antes déjame advertirte que hay algunos Maestros del Oriente que han desarrollado poderes subjetivos, los cuales no pueden ser evaluados racional u objetivamente”.

“Por favor, continúa”, le pedí, conteniendo mi entusiasmo a duras penas.

“Desde donde estaba parado, en la parte de atrás de la iglesia, observé una esfera de Luz brillante, entre dorada y blanca, sobre su cabeza. Esta Luz palpitaba, propagando una onda tras otra a través de la audiencia. Fue el acontecimiento más extraordinario del cual haya sido testigo”.

El hecho de que Paul manifestara no ser devoto, hizo que su testimonio fuera aún más significativo. Las piezas del rompecabezas estaban comenzando a encajar. El deseo de conocer personalmente al Maestro se convirtió en mi pasión. ¿Estaba recogiendo en esta vida lo que había dejado en la pasada?

- 
1. Los Kwagulth son personas de las primeras naciones de las áreas costeras de British Columbia, muy conocidas por sus habilidades en el tallado de la madera.
  2. Hazur Baba Sawan Singh Ji (1858-1948).
  3. Param Sant Kirpal Singh Ji (1894-1974).
  4. Kirpal Singh, *Baba Jaimal Singh, Un Gran Santo: Su vida y Enseñanzas*, (Delhi, India: Publicaciones SK, 1993), p. 85-86.
  5. Ibid. , p. 88.